

# NEW LEFT REVIEW 113

SEGUNDA ÉPOCA

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2018

## ARTÍCULOS

GÖRAN THERBORN	La nueva Suecia	7
DAVID KOTZ	¿Recuperación estadounidense?	31
PERRY ANDERSON	Una tarde con Althusser	61

## ENTREVISTA

RICHARD STALLMAN	Hablando con el cartero	71
------------------	-------------------------	----

## ARTÍCULOS

ALICE BAMFORD Y DONALD MACKENZIE	Contraformatividad	99
-------------------------------------	--------------------	----

## CRÍTICA

DYLAN RILEY	Una metafísica para Occidente	127
ZÖE SUTHERLAND	La obra de arte como crítica	143
JOHN GRAHL	¿Más allá de la redistribución?	153

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO  
**25M**  
DEMOCRACIA

**ts**  
d traficantes de sueños

---

[SUSCRÍBETE](#)

DAVID KOTZ

## ¿EL FIN DE LA ERA NEOLIBERAL?

### *Crisis y reestructuración en el capitalismo estadounidense*

**D**URANTE LA GRAVE crisis económica de 2008-2009, muchos fueron quienes pensaron que el neoliberalismo agonizaba<sup>1</sup>. Los principales bancos de Estados Unidos estaban al borde del colapso y solo pudieron sobrevivir gracias a los rescates por parte del Estado. La actividad económica se desplomó, junto con el empleo. Para la opinión predominante fue una gran sorpresa: se creía que el capitalismo de libre mercado sería eternamente estable, poniendo fin a la era de la intervención estatal en la economía. Todos se maten- drían a flote o se hundirían según sus propios esfuerzos y habilidades. Esas creencias quedaron desmentidas por lo que entonces sucedió a la vista de todo el mundo. Cuando estalló la crisis que supuestamente no podía suceder, el Tesoro y la Reserva Federal estadounidenses abandonaron rápidamente su dogma del libre mercado y utilizaron todos los mecanismos a su disposición para detener el colapso. A escala interna- cional, los principales Estados capitalistas del G20 hicieron lo mismo con programas de estímulo fiscal, mientras que sus bancos centrales inundaron la economía con dinero y dejaron caer los tipos de interés prácticamente a cero. Los bromistas apostillaban: «En una crisis, todos somos keynesianos». Parecía avvicinarsi un cambio en las instituciones y en las políticas, aunque se esperaba que los trabajadores recurrieran a sus propios recursos, ya que Washington se concentró en salvar banqueros y corporaciones gigantescas, mientras que los propietarios individuales obtenían poca ayuda frente a las ejecuciones hipotecarias.

---

<sup>1</sup> Baris Guven me brindó una valiosa asistencia con su investigación para el pro- yecto que dio origen a este artículo.

El llamado trance keynesiano duró muy poco. En 2010 el neoliberalismo había regresado bajo la apariencia de una política de austeridad. La miseria y la inseguridad de la Gran Recesión ayudaron a alimentar acontecimientos políticos inesperados, un aumento del nacionalismo de derechas y un renovado apoyo a algún tipo de «socialismo democrático». Las interpretaciones de la crisis financiera de 2008 y sus consecuencias se deben inevitablemente a diferentes valoraciones de la economía política del periodo anterior: ¿había conseguido la reestructuración neoliberal a partir de 1979 resolver la crisis económica de la década de 1970, o se prolongaba el malestar en nuevas formas? El argumento al respecto es que la nueva forma institucional del capitalismo neoliberal sí tuvo éxito durante un tiempo en tanto que consiguió restaurar la acumulación de capital y el aumento de la tasa de beneficio, aunque a niveles más bajos que los logrados por el «capitalismo regulado» de la era de posguerra. Además, aunque la acumulación y las tasas de beneficio no hayan sido espectaculares, en algunos aspectos el neoliberalismo fue mucho mejor para el capital que el régimen económico anterior a la hora de canalizar un flujo de riqueza mucho mayor hacia la clase capitalista.

Los sucesos de 2008-2009 no se limitaron a una severa crisis financiera y una fuerte recesión. Marcaron el inicio de una crisis estructural en la forma neoliberal del capitalismo que se había configurado después de 1979, esto es, una crisis que surge de las características estructurales de un régimen capitalista de acumulación, que no se puede resolver sin la constitución de un nuevo régimen institucional. La actual crisis estructural ha cobrado la forma de un obstinado estancamiento a pesar de un estímulo monetario sin precedentes, con un crecimiento económico lento, una baja tasa de acumulación de capital, un estancamiento de los salarios reales y un empeoramiento de la inseguridad económica para los trabajadores, rasgos todos ellos que han contribuido a producir nuevas polarizaciones políticas. El análisis que presento aquí descansa sobre una teoría de las formas institucionales de larga duración del capitalismo, o «estructuras sociales de acumulación». Las instituciones y las ideas dominantes de cada régimen sirven para promover la acumulación de capital al crear condiciones que fomentarán una alta tasa de beneficio, una demanda total en ascenso e inversiones productivas a largo plazo. Sin embargo, las contradicciones de cada régimen acaban provocando una crisis estructural y un periodo de brega por la reestructuración de la economía política, que conduce a una nueva estructura social de acumulación<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> El trabajo pionero para este planteamiento fue el de David Gordon, Richard Edward y Michael Reich, *Segmented Work, Divided Workers*, Cambridge, 1982.

A continuación presento una descripción general de los dos regímenes de acumulación que han prevalecido en Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial, el «capitalismo regulado» y el «capitalismo neoliberal». Muestro cómo este último condujo primero a un periodo de expansiones económicas largas y relativamente estables, y luego, en 2008, a una crisis financiera y una profunda recesión. Analizo las fuerzas que dieron lugar a esa crisis y examino los elementos estructurales del régimen de acumulación, concluyendo con una breve consideración de las posibles direcciones futuras de cambio. El análisis se concentra en Estados Unidos, que –como potencia capitalista hegemónica– desempeñó un papel central en el surgimiento y la difusión de la reestructuración neoliberal. La crisis de 2008-2009 también surgió principalmente en la economía estadounidense. Sin embargo, el capitalismo y sus formas institucionales tienen una dimensión global y, cuando corresponde, tomo en cuenta los acontecimientos sucedidos en otros lugares y a escala global.

### *Dos regímenes de acumulación*

Se conocen bien las características principales del capitalismo de posguerra en las economías avanzadas. El Estado regulaba activamente las empresas y la actividad del mercado, las políticas keynesianas apuntaban a mantener una tasa de desempleo relativamente baja, los sindicatos desempeñaban un papel importante en los mercados laborales y los lugares de trabajo, los programas sociales se expandían y se efectuaba una inversión pública a gran escala en servicios públicos como la educación y las infraestructuras. En Estados Unidos todo esto cambió más o menos a partir de 1979. La trilogía de la liberalización (es decir, la desregulación), la privatización y la estabilización se convirtieron en las consignas de moda, estando la última dirigida a mantener una baja inflación más que un empleo elevado. Los sindicatos fueron atacados por las empresas y el Estado, los programas sociales fueron recortados o eliminados, la educación fue esquilmada y la inversión en infraestructuras disminuyó. La carga fiscal se desplazó de las personas de ingresos altos y las empresas a las personas de ingresos medios. En la economía global, Estados Unidos

---

Véase también David Kotz, Terrence McDonough y Michael Reich (eds.), *Social Structures of Accumulation: The Political Economy of Growth and Crisis*, Cambridge, 1994. La presentación que hago aquí se basa en mi libro, *The Rise and Fall of Neoliberal Capitalism*, Cambridge (MA), 2015, en el que realicé un seguimiento de los acontecimientos hasta mediados de 2013; desde entonces ha habido importantes novedades, que serán analizadas aquí.

y las instituciones financieras internacionales reemplazaron al sistema un tanto regulacionista de Bretton Woods, que establecía barreras al movimiento de capitales e impulsaron el libre comercio de bienes y servicios y los flujos de capital transfronterizos, lo que desencadenó una tendencia a profundizar la integración económica global. La desregulación del sector financiero ayudó a estimular su expansión, lo que acarrió una transformación de su papel en la economía, proceso conocido ahora como financiarización.

El cambio que comenzó alrededor de 1979 no se produjo solo en las políticas económicas; fue un cambio de régimen en el capitalismo. Ambas formas de capitalismo, el regulado y el neoliberal, tenían una estructura institucional relativamente coherente, sustentada por una perspectiva mundial peculiar y asociada con una forma particular de relación capital-trabajo. Ambos regímenes promovían la obtención de beneficios y la acumulación de capital, cada uno a su modo. El término «capitalismo regulado» indica el papel principal de las instituciones no mercantiles (Administración pública, sindicatos, burocracias corporativas) en la gestión de la actividad económica. La etiqueta «capitalismo neoliberal» denota el papel mucho mayor de las fuerzas y las relaciones de mercado en la regulación de la vida económica<sup>3</sup>.

La ideología dominante del régimen regulado de acumulación era la concepción keynesiana de que el capitalismo requiere la intervención activa del Estado para evitar problemas económicos serios. Esa perspectiva consideraba que el capitalismo había dejado atrás su ruda juventud y ahora abarcaba tanto al gobierno como a la empresa privada en una «economía mixta» de mercado y planificación estatal. Se suponía que las corporaciones debían servir a una variedad de grupos –consumidores, empleados, la comunidad local, el público en general–, así como a sus accionistas. En Estados Unidos, el capitalismo regulado se sustentaba en el compromiso entre capital y trabajo acordado a finales de la década de 1940 tras quince años de duras batallas en las que ninguno de los contendientes había logrado una victoria decisiva. Con el inicio de la Guerra Fría, las grandes empresas –que tenían tanto el regreso de la Gran Depresión como la fuerte posición de los partidos comunistas y

---

<sup>3</sup> En casi todo el mundo, una concepción económica liberal exige una intervención gubernamental limitada en la economía, dejando que los resultados económicos sean determinados por las fuerzas del mercado. En Estados Unidos, desgraciadamente, una visión «liberal» significa prácticamente lo contrario, lo que crea mucha confusión en torno al término «neoliberal» en ese país. El «libre mercado» o *laissez faire* serían las aproximaciones más cercanas.

socialistas en todo el mundo— abandonaron su antiguo apoyo al *laissez-faire* y aceptaron a regañadientes la negociación colectiva, las políticas keynesianas y el Estado del bienestar. Por su parte, los principales sindicatos de trabajadores estadounidenses apartaron a los empleados más radicales, abandonaron en gran medida las demandas en torno al control del lugar de trabajo y acordaron hacer cumplir los convenios laborales una vez que se habían negociado.

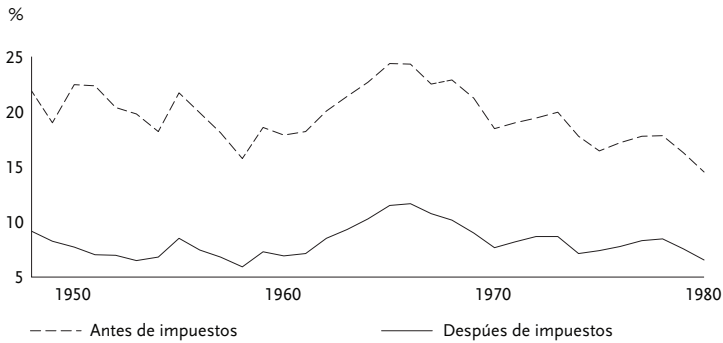
Entre 1948 y 1973, este régimen dio lugar a las tasas de crecimiento más rápidas verificadas en las economías avanzadas para cualquier periodo largo registrado en la historia capitalista<sup>4</sup>. Las tasas medias de desempleo fueron bajas, mientras que las tasas de beneficio en el sector empresarial no financiero estadounidense fueron altas, alcanzando un máximo a mediados de la década de 1960, que no se ha igualado desde entonces (figura 1)<sup>5</sup>. La clase obrera compartió el incremento de la producción, aumentando de manera constante los salarios reales, que conocieron un aumento del 75 por 100 durante ese periodo (figura 2). El crecimiento tuvo un efecto suavemente igualador en la sociedad estadounidense, ya que la renta real del quintil más pobre de la población aumentó más rápidamente que la del resto de los quintiles o que la del 5 por 100 superior; ese proceso se invirtió a partir de 1979, cuando el crecimiento comenzó a tener fuertes efectos inequitativos (figura 3). El régimen del capitalismo regulado promovió un rápido crecimiento de la demanda, ya que la fuerte posición negociadora de los trabajadores trajo acarreado el aumento constante de los salarios reales y la expansión del gasto público. Los convenios producto de la negociación colectiva, que a menudo tenían una vigencia de tres años, hacían más predecibles los costes laborales, lo cual alentaba la acumulación. El régimen también promovió el rápido aumento de la productividad laboral, lo que permitió que las ganancias aumentaran junto con los salarios durante varias décadas.

---

<sup>4</sup> El periodo 1948-1973 se considera, en general, como el periodo en que el régimen de posguerra funcionó de manera efectiva. Consideramos el periodo 1973-1979 como el de la crisis estructural del régimen de posguerra; entre 1979 y 2007, el régimen neoliberal funcionó efectivamente. Interpretamos el periodo posterior a 2007 como el de la crisis estructural del capitalismo neoliberal. Cada periodo comienza y acaba con un año de máximo en el ciclo económico (excepto el último periodo, que termina inevitablemente en 2017), evitando la distorsión de las tasas de crecimiento a largo plazo por el ciclo económico.

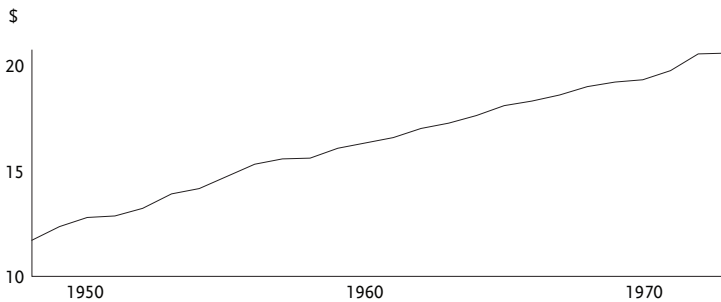
<sup>5</sup> Existen problemas conceptuales a la hora de combinar los sectores financieros y no financieros para formar una tasa única de ganancia. Nuestro interés en la tasa de beneficio está relacionado con su efecto sobre la tasa de acumulación de capital, ya que incluso en el momento culminante del proceso de financiarización acaecido en Estados Unidos en 2007 al sector empresarial no financiero le correspondió el 87,5 por 100 de la inversión bruta total del sector empresarial.

FIGURA 1: Tasa de beneficio del sector empresarial no financiero en Estados Unidos, 1948-1980.



Fuente: NIPA (National Income and Product Accounts), cuadro 1.1.4 y cuadro 4.1 de activos fijos del Bureau of Economic Analysis (BEA). Nota: la tasa de beneficio se define por los beneficios más el pago de intereses divididos por el capital fijo.

FIGURA 2: Retribución promedio por hora en dólares de 2012, 1948-1973

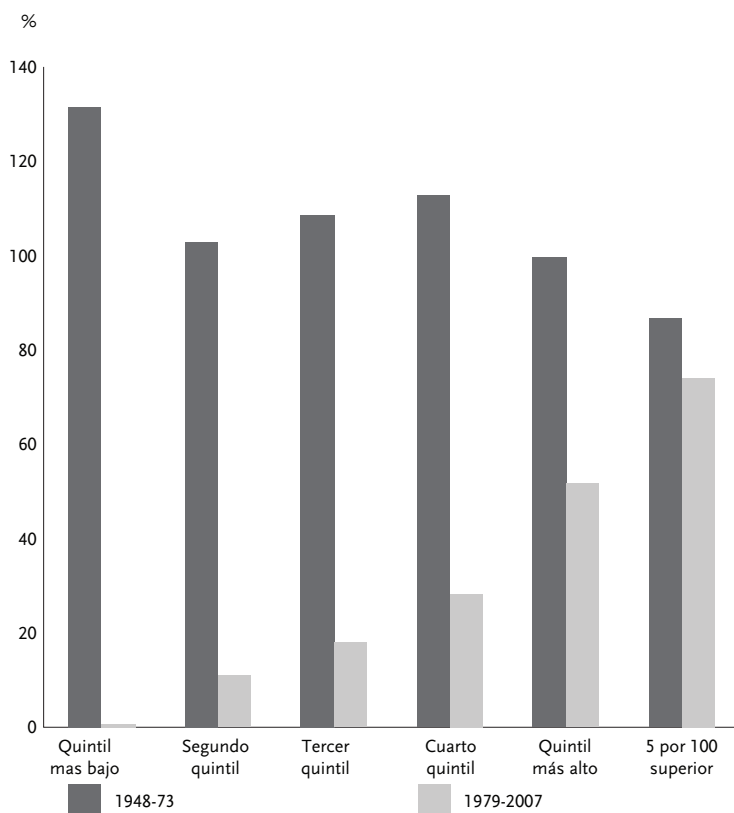


Fuente: Bureau of Labor Statistics. Nota: las cifras se refieren a los trabajadores empleados en la producción o no supervisores.

A partir de su máximo alcanzado a mediados de la década de 1960, la tasa de beneficio registrada en Estados Unidos comenzaría un largo descenso a medida que las contradicciones del régimen de acumulación comenzaron a socavarla. (Si bien la caída de la tasa de beneficio desempeñó un papel central en el inicio de la crisis de la década de 1970, los analistas no están de acuerdo sobre sus causas subyacentes. Las explicaciones incluyen el exceso de capacidad productiva, al acelerarse en el extranjero nuevas economías exportadoras

con capacidad competitiva; la automatización; y la superación por los salarios de la productividad laboral). Poco después el régimen de acumulación entró en su fase de crisis estructural. En la década de 1970, la inflación se aceleró, los ciclos económicos se hicieron más severos y el caos golpeó al sistema monetario internacional. Los instrumentos políticos keynesianos parecían incapaces de resolver el problema. Aprovechando la sensación generalizada de que el sistema existente ya no funcionaba, la gran empresa estadounidense se propuso reestructurar la economía política.

FIGURA 3: *Aumento porcentual en la renta media real de las familias en Estados Unidos*



Fuente: US Bureau of the Census, 2013, cuadro F-3.



## *Cambio de régimen*

La reestructuración neoliberal prometía poner freno a la disminución de los beneficios. Formulada en el lenguaje de la libertad individual, aumentaría estos al socavar el poder de negociación de los trabajadores, reducir los impuestos sobre el capital y abrir nuevos centros de beneficio mediante la privatización y la desregulación. Además, el capital se había resentido de la expansión del Estado regulador en la década de 1960 en cuanto a la protección del medio ambiente, la seguridad del consumidor y la salud ocupacional. La reestructuración neoliberal iba a revertir esos cambios. Las grandes empresas abandonaron su compromiso anterior con los trabajadores y se aliaron con las pequeñas empresas, que nunca habían aceptado el régimen del capitalismo regulado, y pudieron impulsar rápidamente la reestructuración neoliberal. Esto no comenzó con Reagan, sino durante los dos últimos años del gobierno de Carter. Estados Unidos, apoyado por el Reino Unido, tomó la iniciativa de impulsar la reestructuración neoliberal de las instituciones económicas globales. Las ideas del libre mercado o neoliberales habían tenido una influencia creciente desde finales de la década de 1960, pero ahora desplazaron al keynesianismo para convertirse en la nueva ortodoxia, que motivaba y justificaba los cambios institucionales. El compromiso entre capital y trabajo fue reemplazado por un impulso para subordinar completamente el trabajo al capital<sup>6</sup>.

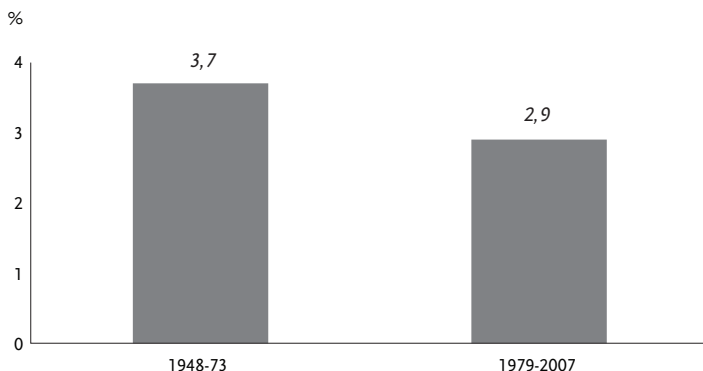
El capitalismo neoliberal fue capaz de aplastar la inflación y promover la obtención de ganancias y la acumulación durante un periodo sostenido en Estados Unidos, aunque, como se ha observado, el crecimiento de la producción y la acumulación fueron más lentos que bajo el capitalismo regulado. Durante el periodo 1979-2007 se produjeron tres expansiones económicas largas –1983-1990, 1992-2000 y 2002-2007–, pero las tasas de inflación fueron bajas incluso en los picos del ciclo económico. El crecimiento del PIB estadounidense mantuvo una tasa respetable del 3 por 100 anual, aunque fue significativamente inferior a la tasa de crecimiento del 4 por 100 de 1948-1973. La tasa media de acumulación del capital también fue más lenta durante la era neoliberal que en la anterior (figura 4). La tasa de beneficio se recuperó desde principios de la década de 1980 hasta 2007 (figura 5), en gran parte como resultado de la inversión de la tendencia creciente de los salarios reales durante el régimen de acumulación anterior. Entre 1979

---

<sup>6</sup> La reestructuración neoliberal se consolidó solo gradual y parcialmente durante los veinte años siguientes en países como Francia, Alemania y Japón, mientras que el anterior régimen de capitalismo regulado se había instalado completamente en casi todas las principales economías capitalistas en el periodo de posguerra.

y 2007 los salarios reales en Estados Unidos disminuyeron el 4 por 100 (figura 6), ya que el capital fue capaz de retener todos los frutos del aumento de la productividad del trabajo, que subyacía bajo el aumento de las tasas de beneficio. Las tasas de beneficio después de impuestos también contaron con la ayuda de los recortes de impuestos pagados por las empresas.

FIGURA 4: *Tasa media de acumulación de capital*



Fuente: Cuadros de activos fijos 4.1, 4.4 y 4.7 del Bureau of Economic Analysis (BEA).

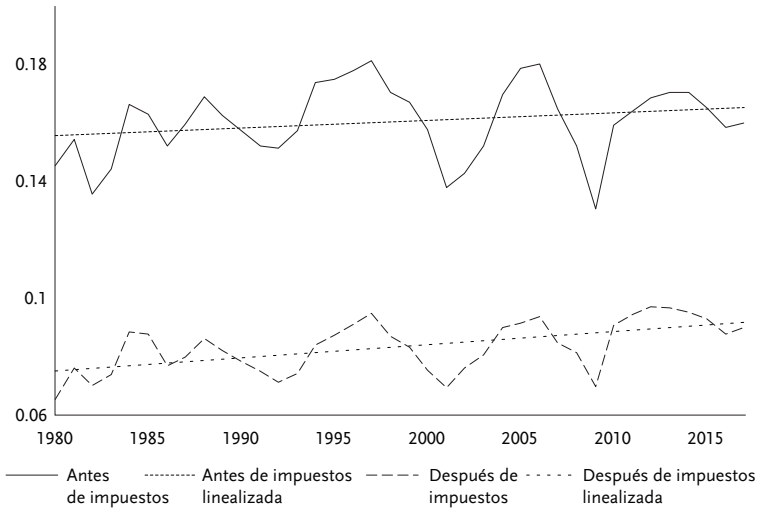
Nota: La tasa de acumulación de capital es la inversión fija privada no residencial neta dividida por los activos fijos no residenciales privados netos.

### *Capitalismo neoliberal*

Las características principales del régimen neoliberal que se consolidó durante la década de 1980 —desregulación, privatización, precarización del trabajo, «agenda de accionistas»— sirvieron para dirigir un creciente volumen de riqueza a la clase capitalista. El poder de negociación de los trabajadores se redujo, mientras que la paga de los directivos ejecutivos se disparó, de veintidós veces más que el salario medio en 1973, a trescientas veintisiete veces más en 2007, justo antes de la crisis financiera<sup>7</sup>.

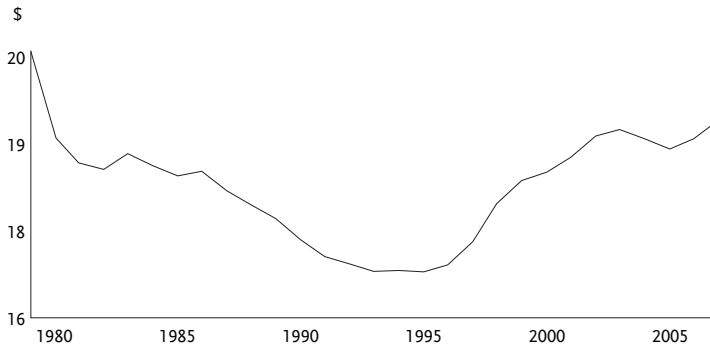
<sup>7</sup>Economic Policy Institute. Bajo el capitalismo regulado, la paga de los directores ejecutivos de grandes empresas estaba regulada por normas de la burocracia corporativa más que por las fuerzas del mercado. El director general se promovía normalmente desde dentro, y cuando un ejecutivo de la compañía de larga duración era promovido a director general, su paga aumentaba, pero no excesivamente. En la era neoliberal, las grandes empresas pasaron cada vez más a seleccionar al director general en el exterior de la organización, esto es, en el mercado. Esto tuvo varias consecuencias, entre ellas el rápido aumento de la retribución de los directores ejecutivos a medida que las grandes empresas competían entre sí para contratar al pequeño número de candidatos potenciales considerados más eficaces.

FIGURA 5: Tasa de beneficio del sector empresarial no financiero en Estados Unidos, 1980-2012



Fuente: Cuadro I.I.4 (NIPA) y cuadro de activos fijos 4.I (BEA)

FIGURA 6: Retribución media por hora en dolares de 2012, 1979-2007



Fuente: Bureau of Labor Statistics. Nota: Las cifras se refieren a los trabajadores empleados en la producción o no supervisores. Como el BLS revisó la serie de los salarios a finales de la década de 1980, no existe una serie coherente única que se remonte a 1948. Para los años superpuestos, las dos series se mueven de manera similar, pero los valores difieren en torno al 3 por 100.

Una serie de burbujas especulativas de activos enriquecieron a los propietarios de activos inmobiliarios y de títulos bursátiles, mientras que los impuestos sobre los altos ingresos y la propiedad se redujeron. Lo que nos parecía más improbable a muchos (incluido este autor) en aquel momento era que la reestructuración neoliberal pudiera restaurar una acumulación estable de capital. Si bien las instituciones del capitalismo neoliberal podían aumentar la tasa de beneficio después de impuestos y la proporción de los beneficios en la renta total, ello no era suficiente para sostener una expansión económica, que requería una demanda robusta para garantizar el aumento de la producción. Con los salarios reales tendiendo a la baja y la reducción del aumento del gasto público, ¿quién compraría la creciente producción?

La teoría del libre mercado descartaba este problema, creyendo en la desacreditada Ley de Say de que la oferta crea su propia demanda, esto es, que una demanda total débil nunca es una restricción para el crecimiento económico. Pero si la reestructuración neoliberal logró traer varias décadas de largas expansiones económicas, salpicadas por recesiones relativamente breves y leves, esto no fue resultado del funcionamiento de la Ley de Say. Por el contrario, fue el resultado de un conjunto imprevisto de consecuencias para la demanda total derivadas de las instituciones del neoliberalismo en Estados Unidos: el aumento de la desigualdad, una serie de grandes burbujas de activos y un sector financiero comprometido en actividades cada vez más arriesgadas. Estos comportamientos interactuaron entre sí para resolver el problema de la demanda, o el «problema de la realización» dicho en la terminología marxista. La creciente desigualdad significó un flujo rápidamente creciente de ingresos hacia los beneficios y los bolsillos de los más ricos, que excedían las oportunidades disponibles de inversión productiva. Este flujo de ingresos se canalizó hacia la compra de activos (bienes inmuebles, acciones), que infló una serie de burbujas de estos. En Estados Unidos se produjo una enorme burbuja en el sector de los bienes inmuebles comerciales en el sudeste del país durante la década de 1980 y otra en los mercados de títulos accionarios durante la de 1990, a las que se sumó la gigantesca burbuja inmobiliaria de envergadura nacional de la década de 2000<sup>8</sup>. La creciente riqueza derivada de los activos estimuló el incremento del gasto de los consumidores, más allá de la habitual relación de este con la renta después de impuestos. Pero gastar a partir de la

---

<sup>8</sup> En la era del capitalismo regulado no hubo grandes burbujas de activos en Estados Unidos.

creciente riqueza acumulada en los activos requiere endeudarse contra la garantía aportada por estos; los bancos orientados a la especulación estaban ansiosos por prestar, incluso a hogares de bajos ingresos, apostando por el aumento del valor de las viviendas.

Los defensores de la reestructuración neoliberal habían prometido un gran aumento de la inversión al liberar a las empresas de las regulaciones estatales, los altos impuestos y las presiones de los sindicatos. Sin embargo, la inversión empresarial en la era neoliberal ha sido mediocre, aparte del auge de la inversión en las nuevas tecnologías de procesamiento de información y las comunicaciones registrada durante la década de 1990. Las expansiones largas, en cambio, fueron impulsadas por el gasto en consumo financiado por la deuda. La proporción y el nivel del gasto de consumo respecto al PIB (figura 7) y el gasto de consumo como porcentaje de la renta personal disponible (figura 8) tendieron al alza desde principios de la década de 1980. Mientras que el crecimiento del PIB estadounidense en la era del capitalismo regulado había estado liderado por la inversión y el gasto público, ahora se vio impulsado por el gasto en consumo, quedando a la zaga el crecimiento de la inversión y el gasto público (cuadro 1)<sup>9</sup>.

CUADRO 1: *Tasas de crecimiento del PIB y sus principales componentes, %.*

	1948-1973	1979-2007	2007-2017
PIB	4,0	3,0	1,5
Gastos en consumo	3,7	3,4	1,6
Gastos en inversión	4,1	2,6	0,8
Gasto público	5,3	2,9	0,4

*Fuente:* Cuadros I.I.5, I.I.4 (NIPA), BEA. Nota: Todas las tasas de crecimiento se calcularon deflactando los valores nominales valiéndose de los índices de precios del PIB.

<sup>9</sup> Todos los componentes del PIB en el cuadro 1 se corrigieron teniendo en cuenta la inflación mediante el índice de precios del PIB; el procedimiento requerido para indicar los efectos sobre el crecimiento del PIB proviene del aumento en las distintas componentes de la demanda total.

FIGURA 7: *Gasto del consumidor estadounidense como porcentaje del PIB, 1979-2007*

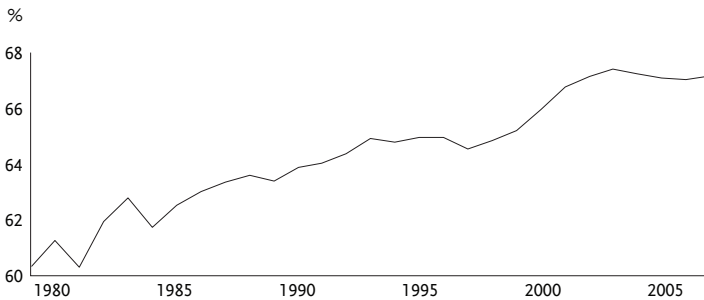
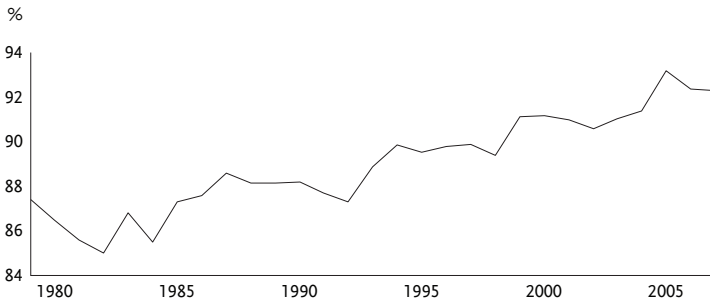


FIGURA 8: *Gastos del consumidor estadounidense como porcentaje de la renta disponible*



Fuente: para los gráficos 7 y 8: Cuadro NIPA I.1.5 de la BEA.

Esos procesos dieron lugar a tres situaciones que eran insostenibles a largo plazo y que finalmente acabarían provocando la crisis estructural del capitalismo neoliberal. El primero era la creciente deuda del sector privado. Dado que los hogares sólo podían mantener una tasa relativamente robusta de aumento del gasto en consumo endeudándose con la garantía de su creciente riqueza, producto imaginario de las burbujas de activos, el resultado fue un endeudamiento cada vez mayor. La deuda de los hogares como porcentaje de la renta disponible comenzó a crecer desde 1980 (figura 9) y en vísperas de la crisis de 2007 se había duplicado. Las instituciones financieras mejor situadas también se habían endeudado para financiar sus actividades altamente rentables; entre 1980 y 2007 la deuda del sector financiero se multiplicó casi por seis

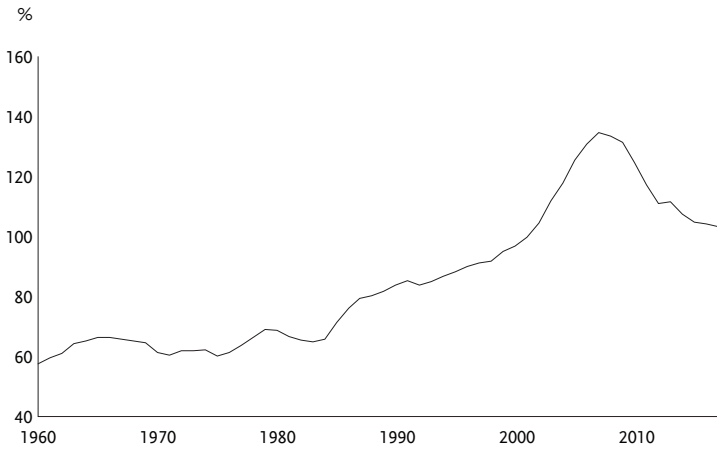
en relación con el PIB (figura 10). El segundo proceso fue la creación de toda una serie de nuevos títulos derivados, como los respaldados por hipotecas *subprime* de alto riesgo, por los bancos de inversión, que obtuvieron enormes beneficios al crearlos y comercializarlos a principios de la década de 2000. Sin embargo, el valor de esos títulos dependía de que siguiera aumentando sin freno el valor de los bienes inmuebles. En tercer lugar, a pesar del gasto en consumo alimentado por la deuda, el aumento de la demanda agregada demostró ser cada vez menos capaz de cerrar la distancia que la separaba de la demanda potencial, lo cual generó a largo plazo un problema de exceso de capacidad en el sector industrial estadounidense (figura 11). En la era del capitalismo regulado, la utilización de la capacidad industrial aumentó muy velozmente en el transcurso de los tres últimos máximos de los respectivos ciclos económicos antes de la crisis estructural de la década de 1970. Bajo el régimen neoliberal, la utilización de esa capacidad disminuyó constantemente hasta una tasa muy baja durante los tres últimos máximos de los respectivos ciclos económicos antes de la crisis de 2008.

### *Crisis estructural del capitalismo neoliberal*

La expansión económica de la década de 2000 se sustentó en la enorme burbuja inmobiliaria. Sin embargo, cada burbuja de activos acaba estallando inevitablemente, y cuando los precios de los bienes inmuebles dejaron de subir en 2006 y comenzaron a caer en 2007, esas tendencias insostenibles a largo plazo provocaron tanto la crisis financiera como la Gran Recesión. La deflación de la burbuja inmobiliaria hizo descender rápidamente el valor de mercado de los nuevos títulos derivados, que constituían una fracción significativa de los activos de los bancos entonces altamente endeudados. En septiembre de 2008, los principales bancos estadounidenses se mostraron de repente reacios a seguir concediendo los préstamos a corto plazo que mantenían el sistema financiero a flote, dado que ya no confiaban en su reembolso. El sistema se congeló, y los bancos se enfrentaron a la quiebra.

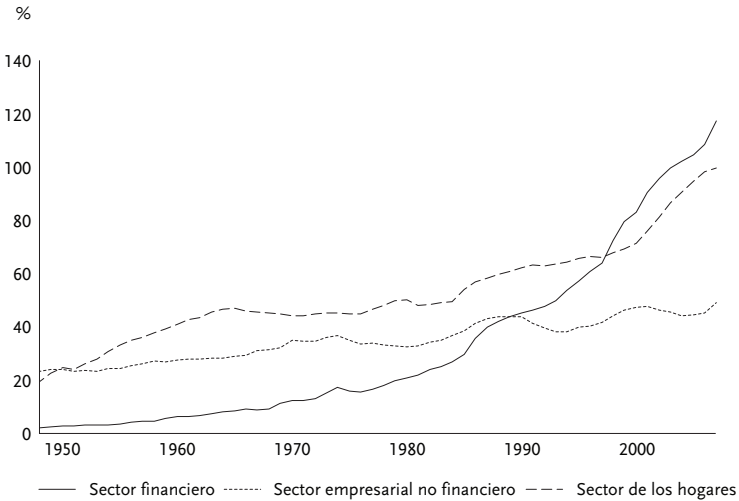
En la economía real, el gasto en consumo ya había comenzado a caer en el primer trimestre de 2008, cuando los hogares estadounidenses descubrieron que la caída del valor de su vivienda significaba que ya no podían endeudarse con nuevos créditos para mantener su gasto, lo cual desencadenó la caída del PIB, que se aceleró con el estallido de la crisis financiera de ese otoño, cuando los directores de empresas, aterrorizados por la crisis

FIGURA 9: *Deuda de los hogares como porcentaje de la renta disponible, 1960-2017*



Fuente: Board of Governors of the Federal Reserve System; cuadro 2.1 (NIPA), BEA.

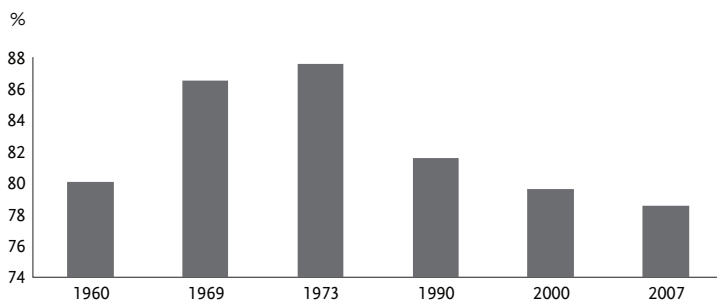
FIGURA 10: *Deuda de los diversos sectores de la economía estadounidense como porcentajes del PIB*



Fuente: Board of Governors of the Federal Reserve System; cuadro I.1.5 (NIPA), BEA.



FIGURA II: *Utilización de la capacidad industrial en el punto máximo de cada ciclo económico*



Fuente: Board of Governors of the Federal Reserve System

de Wall Street, redujeron abruptamente el gasto en inversión. La Gran Recesión había comenzado. La utilización de la capacidad existente se desplomó aún más, desalentando nuevas inversiones. A diferencia de la década de 1970, no parece que la caída de la tasa de beneficio desempeñara un gran papel en el inicio de la crisis actual. Cuando comenzó la crisis de la década de 1970, la tasa de beneficio después de impuestos había caído desde su máximo del 11,7 por 100 en 1966 al 8,7 por 100 en 1973, una disminución del 26 por 100. Como hemos visto, gracias al estancamiento de los salarios y a la política fiscal favorable a las empresas, la tendencia de la tasa de beneficio después de impuestos para el sector empresarial no financiero estadounidense volvió a subir después de 1980 (figura 5). Antes del comienzo de la crisis estructural del capitalismo neoliberal, la tasa de beneficio después de impuestos alcanzó un máximo del 9,4 por 100 en 2006 y se redujo durante 2007 al 8,5 por 100, en vísperas de la crisis: una disminución de sólo el 9,6 por 100.

En los últimos años se ha considerado como un gran éxito la «recuperación» de Estados Unidos, con un crecimiento económico notablemente más rápido y más estable que en la UE. En septiembre de 2017, la tasa oficial de desempleo en Estados Unidos había caído a alrededor del 4 por 100, donde se mantuvo hasta julio de 2018. Pero las características más llamativas de la economía estadounidense desde la Gran Recesión oficialmente concluida en el verano de 2009 se reflejan con mayor precisión en el término «estancamiento». En comparación con las recuperaciones de recesiones anteriores, la tasa de crecimiento se ha

mantenido notablemente baja (figura 12)<sup>10</sup>. Las tasas de acumulación de capital han permanecido deprimidas desde 2009. A pesar de las políticas monetarias altamente expansivas y los tipos de interés cercanos a cero, la tasa de acumulación de capital en su punto máximo en 2016 apenas igualaba a su punto más bajo después de las recesiones anteriores –las de 1983, 1991-1992, 2003– en la era neoliberal (figura 13). El hecho de que la acumulación de capital se haya mantenido tan baja pese a la recuperación de la tasa de beneficio es una indicación de que el capitalismo neoliberal permanece estancado en una crisis estructural. Teóricamente, la tasa de acumulación responde a la tasa de beneficio: cuando esta aumenta, el rendimiento esperado de la expansión del capital aumenta, al igual que los recursos disponibles para la acumulación. Como hemos visto, después de caer bruscamente en la Gran Recesión, la tasa de beneficio después de impuestos ha experimentado desde entonces una fuerte recuperación (figura 5)<sup>11</sup>. En 2012-2013 la tasa de beneficio aumentó hasta un máximo del 9,7 por 100, el más alto de la era neoliberal<sup>12</sup>. Ha caído un poco desde 2014, pero se ha mantenido en un nivel previamente asociado con una alta tasa de acumulación.

La comparación de la tasa de beneficio y la tasa de acumulación durante las recuperaciones de las cuatro últimas recesiones –principios de la década de 1980, principios de la de 1990, principios de la de 2000 y Gran Recesión– muestra que la actual recuperación se destaca por tener la tasa de ganancia más alta y la de acumulación más baja, ya se mida en el pico de la expansión, con la tasa más alta durante la recuperación, o como tasa media a lo largo de toda la recuperación (cuadro 2). El análisis econométrico ofrece pruebas de que el vínculo habitual entre la tasa de beneficio y la tasa de acumulación

---

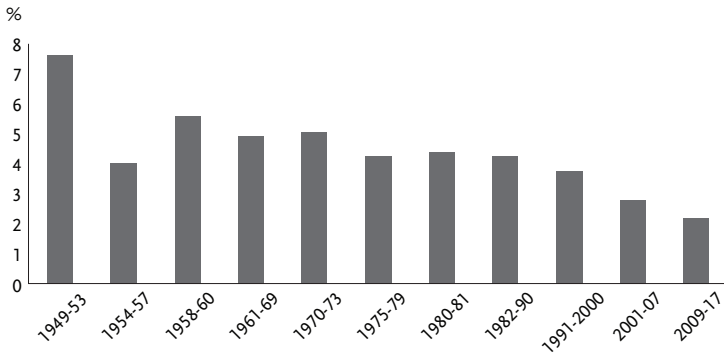
<sup>10</sup> El periodo 2009-2017 comienza con la recuperación de la recesión más profunda registrada desde 1945. Normalmente, la recuperación de una recesión severa debería ser relativamente sólida, dada la disponibilidad de amplia oferta de trabajadores desempleados y de bienes de capital infrautilizados.

<sup>11</sup> La tasa de beneficio después de impuestos es la versión más apropiada para analizar la relación existente entre la tasa de beneficio y la tasa de acumulación. Si bien la tasa de beneficio antes de impuestos también tuvo una tendencia al alza desde 1980, la figura 5 muestra que tuvo picos más altos en 1997 y 2006 que en su pico posterior a 2008 alcanzado en 2013. Esto indica que la disminución de los impuestos a las empresas ha desempeñado un papel importante desde la crisis en el aumento del flujo de beneficios disponibles para la acumulación.

<sup>12</sup> La tasa de beneficio fue del 9,7 por 100 tanto en 2012 como en 2013. Si se calcula con un decimal más, fue ligeramente superior en 2012, con un 9,71 por 100, frente a un 9,69 por 100 en 2013. Sin embargo, dada la precisión de los datos utilizados para calcular la tasa de beneficio, el resultado sólo es fiable como máximo en una décima parte de un punto porcentual; por esta razón, considero 2013 como el año del pico de la tasa de beneficio.

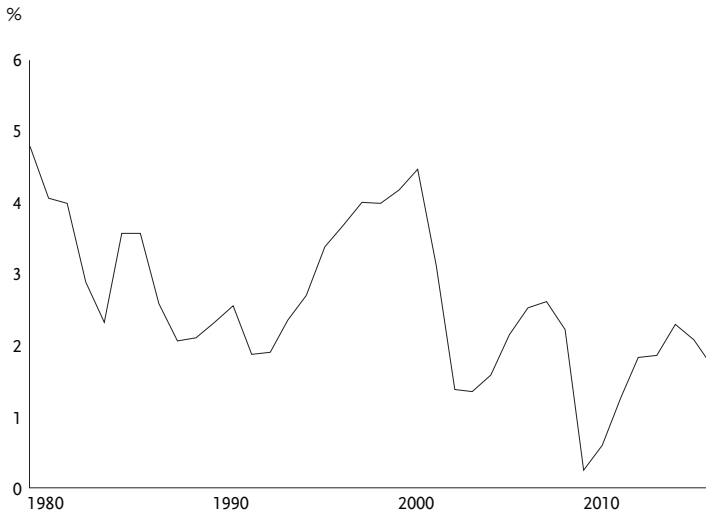
se ha roto después de 2007<sup>13</sup>. Una vez más, esto sugiere que el capitalismo neoliberal está empantanado en una crisis estructural.

FIGURA 12: Tasa de crecimiento del PIB durante las recuperaciones de las sucesivas recesiones



Fuente: Cuadro I.I.6 (NIPA), BEA.

FIGURA 13: Tasa anual de acumulación de capital en Estados Unidos, 1979-2016



Fuente: Cuadros de activos fijos 4.1, 4.4, 4.7, BEA. Nota: la tasa de acumulación de capital es la inversión fija provada no residencial neta dividida por los activos fijos no residenciales netos.

<sup>13</sup> D. Kotz y D. Basu, «Stagnation and Institutional Structures», *Review of Radical Political Economics*, próxima aparición, 2019.

CUADRO 2: *Tasa de beneficio y tasa de acumulación en Estados Unidos, %*

Periodo	Tasa de beneficio			Tasa de acumulación		
	Año del pico del ciclo	Máximo	Promedio	Año del pico del ciclo	Máximo	Promedio
1983-1990	7,8	8,9	8,2	2,6	3,6	2,6
1992-2000	7,5	9,5	8,3	4,5	4,5	3,4
2002-2007	8,5	9,4	8,6	2,6	2,6	1,9
2010-2017	8,8	9,7	9,4	1,7	2,3	1,7

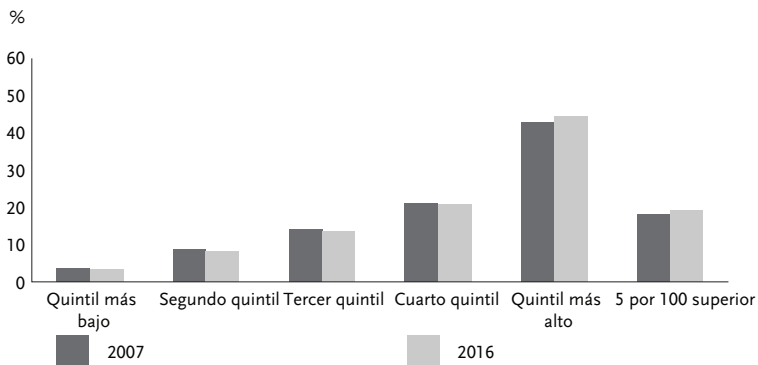
*Fuente:* Cuadro 1.1.4, cuadro de activos fijos 4.1, 4.4, 4.7 (NIPA), BEA.

Un régimen de acumulación fomenta la acumulación de capital a través de tres canales: permite una alta tasa de beneficio, fomenta el aumento de la demanda agregada y crea condiciones de estabilidad y previsibilidad para futuras inversiones. Una crisis estructural comienza cuando las instituciones del régimen ya no promueven la acumulación. Las pruebas muestran que el capitalismo neoliberal sigue promoviendo una alta tasa de beneficio, pero eso no es suficiente por sí sólo. El régimen ya no ofrece el tipo de estabilidad que promueve la acumulación y, lo que es más importante, su proceso de estímulo de la demanda mediante burbujas de activos y el gasto en consumo financiado mediante deudas se interrumpió con la crisis financiera y la Gran Recesión de 2008-2009. Las instituciones del capitalismo neoliberal se han mantenido y la desigualdad ha seguido aumentando desde 2007 (figura 14), pero las demás características del capitalismo neoliberal desaparecieron. Después de la crisis financiera, ya no era posible inflar burbujas de activos lo bastante grandes como para respaldar una expansión económica impulsada por el consumo con tasas similares a las anteriores. Las nuevas regulaciones redujeron la capacidad de los bancos para participar en actividades arriesgadas como las emprendidas antes de 2008, mientras que los hogares redujeron su nivel de deuda en relación con la renta disponible (figura 10). El capitalismo neoliberal sufre ahora un problema de demanda que no tiene una solución fácil.

En los bienes inmuebles y en las acciones empresariales han resurgido recientemente modestas burbujas de activos. La relación entre el precio de la vivienda y el valor del alquiler, que es el mejor indicador de una

posible burbuja de activos en el sector inmobiliario, aumentó considerablemente desde 1999 hasta 2006, para desplomarse luego, después de la crisis financiera. Desde 2012 ha vuelto a subir y, si bien está muy por debajo del nivel alcanzado en 2006, es alta si se compara con el nivel anterior a 2000, lo que sugiere que los precios de las viviendas pueden estar sobrevalorados (figura 15). En cuanto a las acciones cotizadas en bolsa, el valor real (corregido por la inflación) del índice bursátil Standard & Poor's 500 se ha duplicado aproximadamente desde 2010, aunque está muy por debajo de su triplicación virtual a finales de la década de 1990 (figura 16). El ratio precio-beneficio para el S&P 500, el mejor indicador de una burbuja, ha aumentado significativamente desde 2012 y alcanzó el 25,4 en enero de 2018, frente a un promedio histórico del 16. Todavía está muy por debajo del nivel del 32,9 alcanzado en el pico de la burbuja de los precios de las acciones en la década de 1990 (figura 17)<sup>14</sup>. Sin embargo, las pruebas muestran que esas modestas burbujas del mercado de valores y de bienes inmuebles no han tenido el efecto de impulsar el gasto en consumo. Si lo hubieran hecho, éste habría aumentado en relación con la renta personal disponible, como lo hizo durante las burbujas de activos anteriores a 2008, pero la relación entre el gasto en consumo y la renta disponible fue ligeramente menor en 2017 que en 2009.

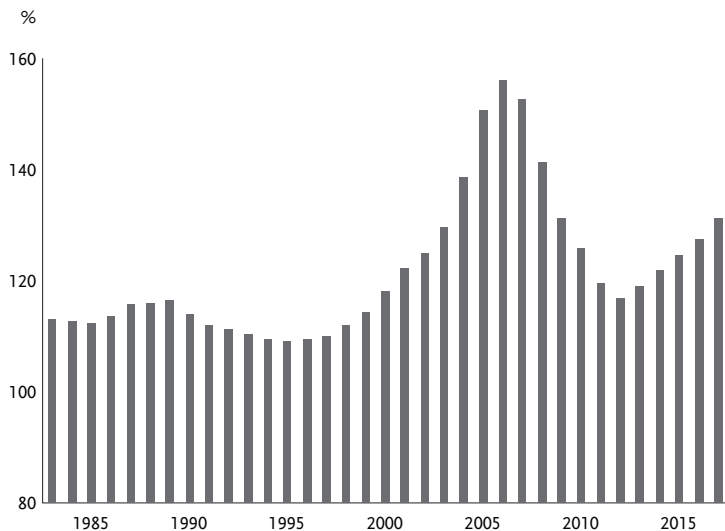
FIGURA 14: Participaciones del ingreso familiar total en Estados Unidos, 2007 y 2016



Fuente: US Census Bureau, cuadro F-2.

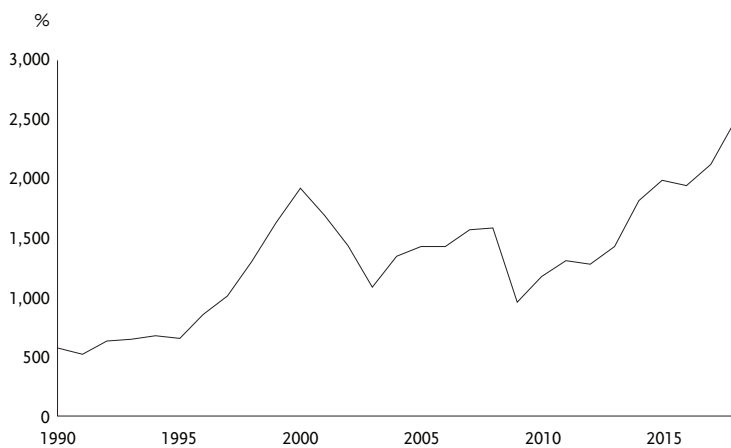
<sup>14</sup> Las grandes alzas en el ratio precio-beneficios en 2002 y 2009 son engañosas, ya que resultaron no de un aumento en los precios de las acciones, sino de una gran caída en las ganancias en los dos años de recesión.

FIGURA 15: *Índice de precios de la vivienda dividido por la renta equivalente de los propietarios*



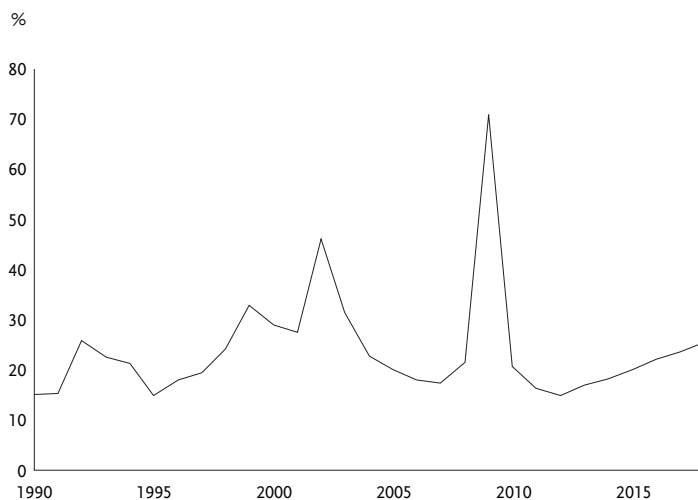
Fuente: Federal Housing Finance Agency; BLS.

FIGURA 16: *Índice bursátil Standard & Poor's 500, corregido para tener en cuenta la inflación*



Fuente: Yahoo Finance; BEA. Nota: los valores son para el 1 de enero de cada año.

FIGURA 17: Ratio precio-beneficios para el índice bursátil Standar &amp; Poor's 500



Fuente: multpl.com para el Shiller PE 10 Ratio. Nota: los valores son para el 1 de enero de cada año.

El análisis de los determinantes de la tasa de beneficio después de impuestos –los factores que explican su aumento desde 2009 hasta 2013 y su modesta caída a partir de entonces– revela algunas características sorprendentes de la expansión actual. La recuperación de la tasa de beneficio en 2009-2013 se debió en parte a una tasa creciente de utilización del stock de capital, algo que suele producirse cuando concluye una fuerte recesión y se recupera la actividad económica<sup>15</sup>. Sin embargo, la razón principal de su aumento fue un crecimiento significativo en la participación en los beneficios, como resultado de una disminución anual del salario real del 0,1 por 100, lo cual no es sorprendente, dado

<sup>15</sup> La tasa de beneficio, que es el flujo de beneficios anuales divididos por el *stock* de capital, es igual al producto de la cuota de los beneficios respecto a la renta/producto total y al ratio producto-capital. Durante un corto periodo de tiempo, los cambios en la relación producto-capital reflejan principalmente la tasa cambiante de utilización del capital social durante el ciclo económico, que alcanza un mínimo en la profundidad de una recesión cuando las ventas han disminuido mientras que el capital fijo permanece, y luego aumenta durante la recuperación a medida que estas aumentan. Durante un periodo de tiempo más largo, los cambios en la relación producto-capital también reflejan el cambio tecnológico, que altera la relación deseada entre la producción y el capital. Los detalles completos y la metodología para el análisis de la tasa de beneficio presentada aquí están a disposición de quien desee solicitarlos al autor.

que el alto desempleo persistió hasta 2013, cuando cayó al 7,4 por 100. La producción por hora aumentó con una tasa modesta del 1,7 por 100 anual hasta 2013, pero dada la disminución del salario real, todo el beneficio del aumento de la productividad se acumuló en los beneficios.

Entre 2013 y 2016 la tasa de beneficio cayó del 9,7 al 8,8 por 100. Esa disminución se debió en su totalidad a una caída en la participación en los beneficios, ya que la relación producto-capital se mantuvo prácticamente sin cambios. Esto sugiere que la disminución del desempleo podría haber empoderado a los trabajadores. Sin embargo, aunque el salario real aumentó después de 2013, dado que el desempleo cayó al 4,9 por 100, lo hizo muy lentamente, a una tasa del 1,2 por 100 anual. Si el aumento de la productividad hubiera continuado a su ritmo modesto desde 2009-2013, la participación en los beneficios habría seguido creciendo. En cambio, el aumento de la producción por hora se redujo notablemente a solo el 0,4 por 100 anual. Así, la participación de los beneficios cayó, porque el aumento en la producción por hora prácticamente se detuvo, mientras que los salarios aumentaron modestamente. Este resultado probablemente se debió a la muy baja tasa de crecimiento de la inversión empresarial, que aumentó solo el 3 por 100 anual durante el periodo 2013-2016. Por lo tanto, la modesta caída en la tasa de beneficio después de 2013 parece no reflejar la tradicional «compresión de los beneficios», en la que el bajo desempleo permite que la mano de obra obtenga rápidamente aumentos salariales, sino más bien una contracción inusual de las ganancias debido al fracaso del capital en llevar a cabo su misión histórica de aumentar la productividad del trabajo. Una vez más, ésta parece una característica de la crisis estructural del capitalismo neoliberal.

### *El largo ascenso de la demanda agregada y del empleo.*

Los tres años de modesta disminución de la tasa de beneficio de 2013 a 2016 no llevaron a otra recesión, probablemente porque se mantuvo relativamente alta en comparación con el pasado más reciente. La expansión inusualmente larga registrada desde 2009 se ha apoyado en un largo periodo de demanda creciente. Pero si el proceso de gasto del consumidor financiado con deuda ya no funciona, ¿qué es lo que ha impulsado ese aumento de la demanda? La desigualdad ha seguido aumentando y los salarios reales en el sector privado solo han crecido el 0,5 por 100 anual desde 2009; sin embargo, el PIB ha crecido el 2,2 por 100 anual durante este periodo. Para explicar el enigma, es útil desglosar las tasas de



aumento de los principales componentes de la demanda total en la economía estadounidense en dos periodos: 2009-2017, es decir, todo el periodo desde que comenzó la recuperación, y 2014-2017, los tres últimos años de la misma, cuando el gasto en consumo se aceleró, mientras la inversión se desaceleró (cuadro 3). A lo largo del periodo 2009-2017 el gasto del consumidor, que representa aproximadamente dos tercios del PIB estadounidense, creció al mismo ritmo que el PIB. La inversión creció más rápidamente que el PIB, aunque supone una parte menor que el gasto en consumo<sup>16</sup>. El gasto público disminuyó en términos reales durante este periodo, lo que supuso un lastre para el aumento del PIB, como sucedió con el sector del comercio exterior en el que las importaciones crecieron más que las exportaciones. La mayor contribución al crecimiento del PIB en 2009-2017 provino del gasto en consumo, que representó el 70 por 100, mientras que la inversión representó el 38 por 100 (cuadro 4)<sup>17</sup>.

Atendiendo específicamente a los tres últimos años, el aumento del gasto en consumo en 2014-2017 se aceleró al 2,7 por 100 anual, muy por encima del índice de aumento del PIB del 2,2 por 100, lo que indica que el consumo estadounidense fue el principal factor en el aumento del PIB –aportando el 81 por 100 de su aumento durante el periodo–, mientras que la inversión se frenó al 2,1 por 100, aportando solo el 16 por 100 del aumento del PIB (cuadros 3 y 4). El gasto público comenzó a aumentar a partir de 2014, aportando un modesto 6 por 100 al aumento del PIB, debiéndose casi enteramente al aumento del gasto de los gobiernos estatales y locales.

La aceleración del aumento del gasto en consumo se debe en gran medida a una tasa de crecimiento mayor en la renta disponible, que aumentó al 2,5 por 100 anual durante el periodo 2014-2017<sup>18</sup>. Si bien

---

<sup>16</sup> El crecimiento relativamente rápido de la inversión en 2009-2017 se produjo principalmente en 2010, cuando comenzó la recuperación con un aumento enorme en las existencias almacenadas (que cuentan como inversión), que por sí solo representó más de la mitad del aumento del PIB ese año.

<sup>17</sup> La «contribución» de cada componente del PIB a su tasa de crecimiento significa el porcentaje de la tasa de crecimiento del PIB que corresponde al aumento de ese componente. La suma de las contribuciones de todos los componentes equivale al 100 por 100 del aumento del PIB durante un periodo. La contribución de un componente depende tanto de su tasa de crecimiento como de su tamaño en relación con el PIB. Véase la nota del cuadro 4.

<sup>18</sup> Para el análisis anterior, el valor actual en dólares de los ingresos personales disponibles se convierte en un valor en dólares constantes utilizando el índice de precios del PIB en lugar del índice de precios al consumo, ya que el objetivo es analizar el crecimiento de la demanda y no el valor real de los ingresos para la compra de bienes y servicios por parte de los hogares.

el salario por hora aumentó solo el 0,5 por 100 anual desde 2009, la renta personal disponible aumentó el 2,2 por 100 anual durante ese periodo, esto es, lo mismo que el gasto en consumo. La cantidad de horas trabajadas en la economía estadounidense creció el 1,5 por 100 anual en 2009-2017, lo que, sumado a la tasa de crecimiento del 0,5 por 100 en el salario por hora, explica en buena medida el aumento del 2,2 por 100 anual del gasto en consumo: el aumento del salario por hora, añadido al aumento de horas trabajadas, supone una tasa de crecimiento del 2,0 por 100 de la renta disponible. El hecho de que este último aumentara en realidad el 2,2 por 100 anual sugiere que las rentas debidas a la propiedad, con un aumento más rápido que las rentas salariales, también contribuyeron al aumento de la renta disponible. Podemos concluir, por lo tanto, que la larga pero lenta expansión ha sido promovida por el lado de la demanda por el gasto en consumo basado en el aumento de las rentas salariales, a medida que aumentaban las horas trabajadas y el empleo, más el gasto de los crecientes ingresos derivados de la propiedad. Dada la continua disminución de la deuda de los hogares en relación con sus ingresos y dada la relación estable entre el gasto en consumo y la renta disponible desde 2009, cabe afirmar que la expansión actual no está impulsada por el gasto en consumo alimentado por la deuda, lo que lo hace más lenta, pero también más estable y duradera.

---

CUADRO 3: *Tasas de crecimiento del PIB y de sus componentes principales desde 2009, %.*

---

	2009-2017	2014-2017
PIB	2,2	2,2
Gasto en consumo	2,2	2,7
Gasto en inversión	5,5	2,1
Gasto público	-0,4	0,8

---

*Fuente:* Cuadros I.1.5, I.1.4 (NIPA). *Nota:* todas las tasas de crecimiento se calcularon mediante la deflación de los valores nominales utilizando el índice de precios del PIB.

CUADRO 4: Contribuciones al aumento del PIB en los dos intervalos, %

	2009-2017	2014-2017
Gasto en consumo	69,7	81,3
Gasto en inversión	38,3	16,4
Gasto público	-3,8	6,2
Exportaciones netas	-4,2	-4
Gasto total	100	100

*Fuente:* Cuadro 1.1.5, 1.1.4 (NIPA). *Nota:* la contribución de una categoría de gasto es su tasa de crecimiento multiplicada por su aportación al PIB.

El papel primordial del gasto en consumo en la recuperación de la Gran Recesión es similar al experimentado en la era neoliberal antes de la crisis de 2008, aunque el resultado ha sido un crecimiento mucho más débil del PIB (cuadro 1). Tanto en 1979-2007 como en 2007-2017, el gasto en consumo generó el aumento del PIB, pero en el periodo actual ha venido creciendo el 1,6 por 100 anual, en comparación con el 3,4 por 100 anual registrado antes de 2007. El crecimiento del gasto en inversiones se ha reducido del 2,6 al 0,8 por 100 anual, mientras que el crecimiento del gasto público se redujo del 2,9 al 0,4 por 100 anual en cada uno de estos periodos. El estancamiento posterior a 2007 puede explicarse desde el punto de vista de la demanda por un aumento del gasto en consumo que ya no se ve estimulado por grandes burbujas de activos; por el lento crecimiento de la inversión, a pesar de una alta tasa de beneficio; y por el escaso aumento del gasto público registrado durante el periodo 2007-2017, después del repunte inicial al comienzo de la crisis en 2008-2009.

Aunque la tasa oficial de desempleo en Estados Unidos ha caído a un nivel históricamente bajo en comparación con la experiencia pasada registrada durante la era neoliberal, eso no indica una economía robusta. Al comparar la expansión actual en Estados Unidos con las cinco expansiones anteriores, se destacan los factores que subyacen a la caída en la tasa oficial de desempleo desde 2010 (cuadro 5). La tasa de crecimiento del PIB en 2010-2017 fue la más baja de cualquier periodo de caída del desempleo durante una recuperación, lo que sugiere un ritmo lento de creación de empleo. Sin embargo, el aumento del PIB por trabajador (una medida de la productividad laboral) a partir de 2010 también fue menor (0,7 por 100), lo que significa una tasa más alta de creación de

empleo por cada unidad de aumento del PIB. Con un lento crecimiento del PIB que supera el lento crecimiento de la productividad, el resultado neto ha sido la tasa de crecimiento del empleo más baja (1,4 por 100) de los seis periodos de recuperación. Sin embargo, la fuerza de trabajo también creció a la tasa, en verdad lentísima, del 0,6 por 100 anual. El resultado ha sido que durante la recuperación actual se ha producido una disminución de la tasa de desempleo –la relación entre el desempleo y el número total de trabajadores– del -0,8 por 100 anual, la tasa de disminución más rápida de las seis recuperaciones anteriores, gracias al lento aumento de la productividad y de la fuerza de trabajo, aun a pesar del mediocre crecimiento del PIB.

CUADRO 5: *Tasas de crecimiento anuales de algunas variables que afectan al desempleo, %.*

	1961- 1969	1975- 1979	1982- 1989	1992- 2000	2003- 2007	2010- 2017
1 PIB	5,0	4,7	4,4	3,9	3,0	2,1
2 PIB por trabajador	2,9	1,1	2,0	2,1	1,5	0,7
3 Empleo	2,1	3,6	2,4	1,8	1,5	1,4
4 Fuerza de trabajo	1,7	2,9	1,7	1,3	1,1	0,6
5 Tasa de desempleo	-0,4	-0,7	-0,7	-0,5	-0,4	-0,8

*Fuente:* BLS; cuadro I.1.6 (NIPA), BEA. *Nota:* los intervalos temporales señalados son periodos en los que la tasa de desempleo disminuía después de una recesión.

### *¿Qué cabe esperar de ahora en adelante?*

En una economía capitalista ninguna expansión dura para siempre y la duración de la actual sugiere que la próxima recesión puede estar al llegar. Sin embargo, predecir la fecha de la próxima recesión es una tarea aventurada; muchos acontecimientos pueden prolongar o descarrilar una expansión. Es probable que la reducción de impuestos de Trump, aprobada por el Congreso en diciembre de 2017, tenga un efecto de estímulo temporal; sin embargo, beneficia principalmente a las empresas, lo que ha inducido una oleada de fusiones y compras de acciones propias que propulsan los precios de estas últimas, pero no incrementan en absoluto la inversión real. La Reserva Federal anunció en marzo de 2018 que aumentará los tipos de interés durante los dos próximos años,

lo que podría poner fin a la expansión. En el momento de redactar este texto, la guerra comercial de Trump es el principal candidato entre los acontecimientos que podrían generar una recesión: está perturbando las cadenas de producción globales y creando un alto nivel de incertidumbre para los planificadores de las inversiones empresariales, lo que podría llevar a posponer las decisiones de inversión.

Pese a la larga, aunque débil, expansión registrada desde 2009, el capitalismo neoliberal en Estados Unidos sigue sumido en una crisis estructural. En el pasado, esas crisis sólo se pudieron resolver mediante un cambio en el régimen de acumulación, lo cual plantea la cuestión de si tal cambio de régimen es probable en los próximos años y, en tal caso, qué formas podría adoptar este. Por supuesto, es posible que el actual régimen neoliberal persista durante algún tiempo, pero eso significaría un estancamiento prolongado susceptible de generar descontentos políticos crecientes, lo cual puede acarrear la sustitución del régimen existente, tal como ocurrió en las décadas de 1930 y 1940, cuando desapareció la forma anterior de capitalismo de libre mercado, reemplazada por el fascismo, el capitalismo socialdemócrata/regulado y una expansión del socialismo de Estado. En los últimos años parecía percibirse cierto aroma de cambio. Trump ganó la nominación presidencial republicana en 2016 movilizándolo el atractivo de un nacionalismo autoritario de derechas, decidido a incrementar los aranceles y el gasto en infraestructuras, aunque hasta ahora su gobierno sigue aplicando las políticas neoliberales preferidas por las grandes empresas en el ámbito de la política nacional, incluyendo la política económica, social y reguladora<sup>19</sup>.

El surgimiento de un nuevo régimen de acumulación depende del equilibrio de fuerzas movilizadas por diferentes grupos y clases en el contexto de una crisis estructural. En la actualidad, las únicas alternativas posibles parecen ser, por un lado, un régimen estatista dominado por las grandes empresas, y por otro, una nueva versión del capitalismo socialdemócrata, como la que promueve Bernie Sanders. Una nueva forma de capitalismo regulado basado en el poder de las grandes empresas apuntaría a resolver la actual crisis estructural mediante la combinación de aumentos salariales moderados con un papel más activo del Estado,

---

<sup>19</sup> Las políticas comercial y de inmigración del gobierno de Trump han chocado con los intereses de los grandes grupos empresariales, que, sin embargo, se muestran satisfechos con sus recortes impositivos a las empresas, sus iniciativas desreguladoras y el nombramiento de jueces reaccionarios y antiobreros.

orientado a fortalecer la posición competitiva de las corporaciones estadounidenses mediante la inversión en infraestructuras, la promoción de una formación orientada a las habilidades profesionales y la subvención de innovaciones. El aumento del gasto público, en lugar del consumo privado nutrido por la deuda, resolvería el problema del crecimiento insuficiente de la demanda. El nacionalismo es la ideología que puede obtener efectivamente el apoyo para tal capitalismo regulado dominado por las empresas. Los programas, tanto de los nacionalistas de derechas autoritarios, como de los pensadores empresariales centristas (como Lawrence Summers) parecen representar versiones de esa alternativa de cambio de régimen.

La dirección política promovida por Sanders y otros políticos de izquierdas podría llevar a una socialdemocracia verde capaz de resolver la actual crisis estructural mediante un aumento equilibrado de salarios y beneficios, respaldada por la inversión pública para crear una economía ecológicamente sostenible, junto con programas sociales ampliados y una educación superior financiada con fondos públicos sostenidos por una tributación progresiva. En ese escenario, el aumento de la productividad del trabajo daría lugar a beneficios crecientes, como en el régimen de posguerra de capitalismo regulado, mientras que el aumento del gasto en consumo y del gasto público daría lugar a una alta tasa de utilización de la capacidad existente. Se movilizaría una ideología keynesiana actualizada, complementada con un énfasis en la sostenibilidad medioambiental, para obtener el apoyo necesario para propiciar el cambio de régimen en esa dirección, lo que también requeriría un movimiento obrero revitalizado dispuesto a unirse a la lucha política. No hay espacio aquí para explorar los procesos que podrían provocar un cambio de régimen, ni para evaluar el predominio de fuerzas que cada uno de ellos requeriría. Baste decir que no es probable que el capitalismo neoliberal, ni el capitalismo en sí, sean eternos.

traficantes de sueños

www.traficantes.net

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



## Escupamos sobre Hegel y otros escritos

**Carla Lonzi**

Colección: Mapas 52

PVP: 10 €

«La civilización nos ha definido como inferiores, la Iglesia nos ha llamado sexo, el psicoanálisis nos ha traicionado, el marxismo nos ha vendido a una revolución hipotética.

Exigimos referencias de los milenios de pensamiento filosófico durante los cuales se ha teorizado sobre la inferioridad de la mujer.

Consideramos responsables de las grandes humillaciones que nos ha impuesto el mundo patriarcal a los pensadores: ellos son quienes han mantenido el principio de la mujer como ser accesorio para la reproducción de la humanidad, vínculo con la divinidad o umbral del mundo animal; esfera privada y pietas. Ellos han justificado en la metafísica lo que en la vida de la mujer había de injusto y atroz.

La dialéctica amo-esclavo es un arreglo de cuentas entre colectividades de hombres: no preveía la liberación de la mujer, la gran oprimida de la civilización patriarcal.

Escupamos sobre Hegel.»